

A. FERNANDEZ DE AVILES

(Madrid)

Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891 - 1946)

Los descubrimientos efectuados a partir de 1860 en Montealegre, figuran, sin duda, entre los sucesos capitales de nuestra historia arqueológica. La categoría y volumen de los hallazgos; el interés, no siempre bien encauzado, que éstos despertaron; su significación documental y artística dentro del cuadro plástico hispano: todo ello reviste caracteres apasionantes e induce a volver la mirada atrás, para examinar con la perspectiva que da el tiempo y, sobre todo, con nuevos elementos de juicio, aquel riquísimo material, que aun hoy constituye uno de los principales fondos del Museo de Madrid.

Como es sabido, el estudio de las antigüedades de Yecla, tras los vehementes escritos a que dieron lugar durante el pasado siglo, había quedado casi estancado en el trabajo, aparecido en 1903, de don José Ramón Mélida, única obra en cierto modo monográfica que puede señalarse sobre el particular (1). Era, pues, grande el contraste entre la pasada incontinencia bibliográfica y las esporádicas publicaciones posteriores, dando la engañosa impresión de estar el tema científicamente liquidado. Por eso, ha sido muy oportuna la revisión del mismo, iniciada hace pocos años (2) y comple-

(1) El proyecto anunciado por P. PARIS en su artículo "Sculptures du Cerro de los Santos", Bulletin Hispanique, III, 1901 (= "Sc. du Cerro"), pág. 113, no llegó a realidad.

(2) A. GARCIA Y BELLIDO: "De escultura ibérica. Algunos problemas de Arte y Cronología", Archivo Español de Arqueología, XVI, 1943, pág. 272 ss.

tada con la práctica de excavaciones oficiales, hoy en curso, en el Llano de Nuestra Señora de la Consolación.

Con ocasión de éstas y para contribuir a la labor de referencia, he creído tendría interés historiar de modo algo ordenado las investigaciones efectuadas en dicho paraje y mostrar reunidas las piezas de él procedentes, algunas inéditas, que han llegado a mi conocimiento. Como en la reseña análoga que tracé en otro lugar referente al Cerro (3), hago aquí varias rectificaciones de distinta importancia, en las que no debe verse un prurito de enmendar errores ajenos, sino tan sólo la intención de depurar en lo posible los datos que en adelante hayan de manejarse.

Si el montículo del Cerro de los Santos es el que ha dado fama a estos lugares, por la prioridad de los descubrimientos y abundancia proporcional de restos escultóricos, pronto pudo considerarse agotado el venero y malograda toda posibilidad de obtener de él datos científicos. Pero otro yacimiento vecino, íntimamente vinculado al primero, llamó de nuevo la atención sobre el fecundo campo de Montealegre en la última década del siglo pasado, y fué el Llano de la Consolación, que por tantos conceptos viene a compensar el agotamiento del Cerro, sobre todo cuando vayan incrementándose las actuales excavaciones.

En realidad, el paraje era conocido desde antes de la época expresada, pues el P. Lasalde habla del **Cerro** (sic) de la Consolación, "del cual se han sacado muchas piedras labradas y objetos de cerámica", entre ellos dos vasos "de estilo egipcio", dice, que le fueron cedidos por don Luis García (4). Sin embargo, el descubrimiento del Llano como tal estación arqueológica, data de 1891, en que con motivo de la celebración de la anual fiesta de la Virgen, estuvo en el lugar el maestro de Bonete, don Pascual Serrano (5), apreciando restos de un gran muro con hormigón romano junto a la Ermita (fi-

(3) A. FERNANDEZ DE AVILES: "Las primeras investigaciones en el Cerro de los Santos (1860-1870). Cuestiones de puntualización", Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Valladolid, tomo XV, fasc. XLIX-L, 1949, págs. 57 a 70.

(4) LASALDE: "Las Antigüedades de Yecla", La Ciencia Cristiana, Madrid, 1880, XVI, pág. 470. Se refiere, sin duda, al inmediato Cerro de los Castellares, que domina la llanura. Véanse también los objetos recogidos antes de las primeras excavaciones del Cura de Montealegre, donados por éste al Museo de Murcia.

(5) P. SERRANO: "La Plaine de la Consolation et la Ville ibérique d'Ello", Bulletin Hispanique, I, 1899, págs. 11-19, con croquis indicando los puntos excavados. Firmado en noviembre de 1898.

gura 1, núm. 4). Su observación la completó entonces con noticias de los lugareños sobre "hallazgos de monedas, objetos de cerámica, figuritas de bronce (6) y trozos de estatuas de piedra" en toda la llanura, lo que le movió a volver allí más detenidamente, viendo vestigios de una vía romana, que identificó con la Augustea, y de fortificaciones en dos colinas (7) (fig. 1, núms. 1 y 1'). Las sospechas de existencia de población antigua iban confirmándose, y para acabar de determinarlas acordó con don Antonio José González (8), Cu-

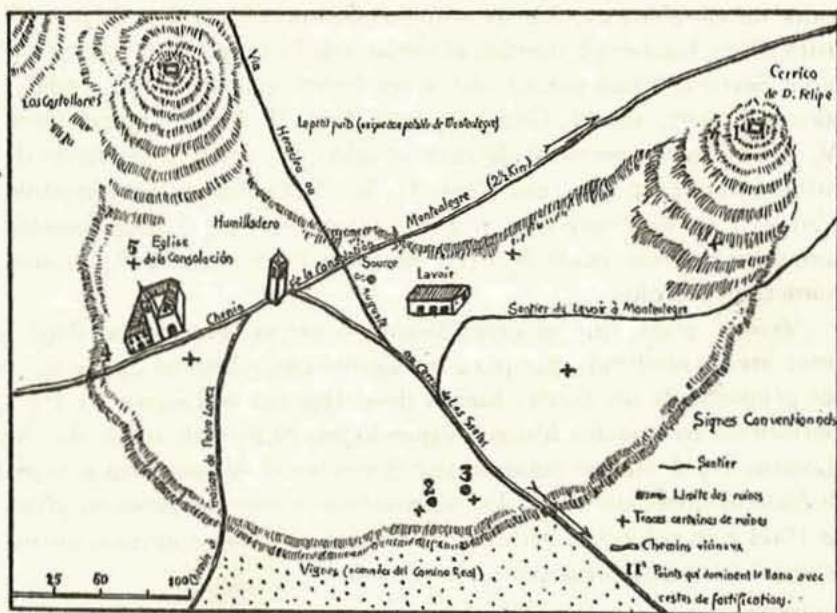


Fig. 1. Croquis del Llano de la Consolación. (Según P. Serrano).

ra de Montealegre, efectuar excavaciones. Este las empezó solo, sin avisarle, dando así principio a la serie de trabajos en el Llano, cuya sucesión hasta 1898 refiere Serrano, observándose diferencias con la versión dada por A. Engel que procuraré explicar.

(6) Entre éstos figurarían el sátiro griego, descubierto en 1870, y tal vez, el caballito de la Colección Vives, reseñados más adelante.

(7) Varios objetos del primero de dichos puntos, Los Castellares, se encuentran en la antigua colección de los Padres Escolapios, de Yecla, y en el Museo de Murcia.

(8) No "Juan Antonio", como dice el autor.

I.—La primera excavación, pues, fué la de González a fines del verano de 1891, en el llamado **Campo de Blas** (fig. 1, núm. 3), descubriéndose, según Serrano, "cinco o seis grandes trozos de piedra que fueron vendidos a M. A. Engel" (9). En efecto, éste, que había regresado a su país terminada su excavación en el Cerro, nos refiere (10), que, avisado por el propio González (11), volvió a marchar el 11 de octubre, alojándose por segunda vez en la mansión del Conde de Montealegre. Antes de iniciar las excavaciones, retenido por las lluvias, pudo examinar en el patio de la casa del descubridor las aludidas esculturas, algunas de las cuales, "un Pegaso (?) entre otras, habían ya tomado el camino de Bonete adquiridas por el señor Serrano". Las piezas vistas por Engel, que le fueron cedidas para el Louvre, son: 1, Grupa de toro (lám. II, 1); 2, Capitel (lám. IV, 1); 3, Dos fragmentos de cornisa (lám. IV, 3); 4, Fragmento de mitad inferior de guerrero (lám. II, 2); 5, Dama sedente acéfala (lám. III, 3); 6, Jinete muy mutilado (lám. III, 2); 7, Dos cabezas humanas frustras (sic); 8, León arrodillado acéfalo, y 9, Animal quimérico acéfalo.

Vemos, pues, que el ofrecimiento o venta referido no llegó a tener efectividad más que para los ejemplares números 2, 5 y 6, los dos primeros de los cuales fueron devueltos por el Louvre en 1941, ingresando en nuestro Museo Arqueológico Nacional; otros dos, los números 1 y 4, fueron donados por González al Museo Arqueológico de Murcia antes de 1893; los fragmentos número 3 pasaron antes de 1903 a la colección Serrano, de Bonete (12); en cuanto a los números 7 a 9 pueden considerarse perdidos.

(9) En la especificación que luego hace Serrano de estos grandes fragmentos (artículo citado en la nota 5, pág. 14), se mencionan la dama sedente y la grupa de toro o esfinge actualmente en los Museos de Madrid y Murcia. Pero nada se sabe del "busto de gran tamaño" ni de la "especie de cebra o toro" que también dice pasaron al Louvre, con otros "diversos trozos de estatuas". Ahora veremos cómo esta lista discrepa en parte de la formulada por Engel.

(10) A. ENGEL: "Rapport sur une Mission archéologique en Espagne (1891)" en *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires*, III, 1892, t. a. 1893 (= "Rapport"), págs. 193-194 (85-86 de la tirada aparte).

(11) "Alonso" y "Alvaro" González, dice Engel, por error.

(12) Conviene notar la doble confusión de P. París al tratar del capitel y cornisa referidos, pues de la relación trazada por Engel de los hallazgos de González, deduce: 1) Que en el Llano habían aparecido dos capiteles: uno mutilado, cedido al Louvre, y otro completo, señalado por Engel como perteneciente —según París— a la colección Serrano. Y 2) Que los dos fragmentos considerados "de capitel" por Engel, eran distintos de los que, de cornisa, vió él mismo en dicha colección de Bonete.

M. París, con aturdimiento que él se reconoce en varias ocasiones, hizo duplicar las piezas, pues Engel no habló de ningún capitel en poder de Serrano sino de González, su descubridor y donante, ni dijo que fuera "idéntico" sino "aná-

Hay que advertir que el **cura de Ello** —como gustaba llamarse a sí mismo González—, donó al Museo de Murcia, además, un relieve con la representación de Epona (lám. II, 5), una cabeza femenina de la que sólo resta la cara (lám. citada, 4), un fragmento decorativo con rostro radiado (la misma lámina, 3) y dos urnas cinerarias (lámina III, 1), la primera —y es posible que también la otra— “encontrada en Montealegre en 1889” (13), es decir, antes de las excavaciones del donante. El relieve de Epona —también descubierto con anterioridad a dichos trabajos, pues lo vió Engel en Murcia en 1891—, aunque su procedencia no consta en el Catálogo del Museo, es del Llano según González Simancas (14), de donde serán igualmente los otros dos fragmentos escultóricos, cuyo origen expresa dicho Catálogo en la misma forma imprecisa que las urnas.

II.—De la segunda excavación nada dice Pascual Serrano, por olvido extraño, ya que fué provechosa, si bien no para los Museos españoles. El 31 de octubre, cuando al fin el tiempo lo consintió, excavó Engel en el mismo **campo de Blas** hallando (15), en media jornada con quince hombres, numerosas piedras talladas, restos de un edificio, que yacían en desorden a 1'30 m. de profundidad. Las piezas escultóricas encontradas fueron: 1-2, Dos cabezas muy bien

logo” (relativamente) al famoso capitel desaparecido del Cerro; respecto a los trozos de cornisa, no quiso aceptar el excusable error de su compatriota. Por eso, cuando visitó la colección Serrano (1903) necesariamente tenían que “faltarle” el capitel —pues era el que estaba en el Louvre, único existente— y los fragmentos de capitel, pues eran los de cornisa que tenía delante. Vid. P. PARIS: “Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive” París, 1903-1904 (= “Essai”), t. I, figs. 29 y 30, págs. 41 a 43 y 264.

Han publicado nuevamente estos elementos arquitectónicos: J. CABRE: “Decoraciones hispánicas”, en Archivo Español de Arte y Arqueología, IV, 1928, páginas 107 y 108 y A. GARCIA Y BELLIDO: “La Arquitectura entre los Iberos”, Madrid, 1945, fig. 52, pág. 91; debiendo advertirse que la colección Serrano no es de Alicante ni los fragmentos de cornisa están en el Louvre, que yo sepa.

(13) “Museo Provincial Arqueológico. Catálogo de sus Fondos y Colecciones”, Murcia, 1924, núms. 43 y 57.

(14) M. GONZALEZ SIMANCAS: “Un paso más en el estudio del Cerro de los Santos. Un relieve de la diosa Epona en el Museo de Murcia”, en Cultura Española, agosto de 1909, pág. 602. Es, pues, de indudable autenticidad, a pesar del juicio adverso de ENGEL, “Rapport”, pág. 191, que recoge el citado “Catálogo”. Fué confirmada en mi artículo “La arqueología murciana a través del Museo Arqueológico Provincial”, en Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1941, Madrid, 1942, donde indiqué por error la procedencia desconocida del ejemplar; luego la hice constar exactamente en “Relieves hispanorromanos con representaciones ecuestres”, en Archivo Español de Arqueología, XV, 1942, pág. 199 y ss., incurriendo en nueva confusión al considerar inédita la pieza, que había sido vista en el Museo de Murcia por P. PARIS: “Sc. du Cerro”, página 124, y por ENGEL, loc. cit.

(15) ENGEL: “Rapport”, pág. 194.

conservadas (lám. IV, 2 y 4); 3, Torso femenino desnudo; 4, Pequeño puerco mutilado; 5, Dos jinetes, y 6, Tres restos de brazos. De ellas, sólo los números 1-2 se enviaron al Louvre; las demás, depositadas en la casa del Conde de Montealegre (números 3 y 4) o abandonadas en el terreno, se han perdido. Las lluvias impidieron la continuación de los trabajos, por lo que Engel, a los tres días, hubo de irse, adquiriendo antes una cabeza de caballo mutilada que también fué enviada al Louvre (lám. IV, 5).

III.—En enero de 1892, dice Engel, los señores González y Serrano excavaron en el mismo **campo de Blas** y en el inmediato **de Antón** (fig. 1, número 2), hallando "grandes piedras talladas, lanzas y puñales de hierro en muy mal estado, tres urnas cinerarias con cenizas y una cabeza de mujer con mechones caídos sobre la frente", parecida a la que él mismo había encontrado en ese sitio (16). A pesar de que añade que esos objetos estaban de camino, cedidos para el Louvre a bajo precio por González, P. París no los registra en sus obras, no siendo esto de extrañar en "Sculptures du Cerro de los Santos", de 1901, pues le ocurre frecuentemente con los ingresos de estos años, quizá por embalajes o cualquier otra causa; pero sí es raro el silencio del "Essai", sobre todo respecto a la cabeza, que debía ser buen ejemplar. ¿Será la ya citada del Museo de Murcia, cuyo origen no concreta el Catálogo?

No debe entenderse necesariamente que los trabajos de ambos aficionados locales fuesen en colaboración, primero, porque Engel no lo dice explícitamente; por el contrario, al indicar que los objetos recogidos se los cedió precisamente González, se nota la dirección única o, al menos, superior de éste en los trabajos. Y segundo, porque Serrano, en su citada relación de las excavaciones, no enumera ésta —ni como efectuada en colaboración ni como hecha sólo por González— y sí en cambio una realizada por él mismo, cuya fecha no precisa, y que es la que exponemos a continuación.

IV.—Parece, en efecto, que se trata de trabajos diferentes efectuados en 1892, pues los que cita Engel se verificaron en dos campos, y el de Serrano sólo en el **de Blas**, donde además los objetos descubiertos fueron distintos, a saber, "tres animales alados en muy mal estado", de los que sólo recogió el mejor, de ochenta

(16) ENGEL: "Rapport", pág. 195.

a cien kilos de peso, que aún conservaba en su colección en 1898 (17).

También es posible que esta excavación fuese hecha casi simultáneamente, pero con independencia, de la primera de González. Sabemos por Engel que entonces Serrano recabó para sí un supuesto Pegaso. Ahora bien, aquel ejemplar que acabo de citar, seleccionado por Serrano como el menos malo de los tres descubiertos, ¿será el "toro arrodillado, en muy mal estado", que vió P. París en la colección de Bonete (18), identificándole con el pretendido Pegaso, "nombre dado por los arqueólogos del país"? (19).

La primera identificación es verosímil, pero no la segunda, pues resulta difícil aceptar que los aludidos aficionados locales, por ignorantes que los quiera hacer el autor francés —y ni el cura de Montealegre ni el maestro de Bonete lo eran— (20), hubieran dado nombre tan expresivo a un animal áptero; antes bien, debía ser en el presente caso tan patente esta condición afirmativa, que sólo a ese ejemplar le otorgaron el título específico, a pesar de haberse encontrado más esculturas animalistas también con alas (21).

V.—Las cuatro siguientes excavaciones, son conocidas sólo por la referencia de Serrano, habiendo tenido lugar las tres primeras en el **campo de Antón** y la cuarta en el **de Blas** (22)

De todos los **ensayos de excavaciones** llevados a cabo en el Llano,

(17) P. SERRANO: Op. cit. en nota 5, págs. 14 y 15.

(18) P. PARIS: "Essai", I, pág. 123.

(19) P. PARIS: "Petit taureau ibérique, en bronze, du Musée de Barcelone", en Bulletin Hispanique, II, 1900, pág. 163.

(20) A ambos dedica elogios en diferentes ocasiones, que si por estar destinados a que los leyera los interesados en correspondencia a sus servicios, cabría dudar de su sinceridad, no así de los que figuran inéditos en las "Notes de Voyages de P. Paris. Extraits d'un carnet inédit au crayon (Albacete-Alicante. 22-26 Août 1897)", cuya copia ha tenido la bondad de comunicarme su hijo M. René Paris.

(21) Es el momento de hacer una rectificación importante en relación con esta clase de esculturas, y es la procedencia de la notabilísima esfinge alada, por desgracia muy mutilada, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, con el número 32.623. Aunque dió cuenta de su hallazgo en Villaricos don LUIS SIRET, en su artículo "Villaricos y Herrerías", Memorias de la Real Academia de la Historia, XIV, 1909, fig. 17, pág. 450, de donde tomó la noticia P. PARIS, "Archäologischen Anzeiger", XXVII, 1912, y de éste S. REINACH: "Répertoire de la Statuaire greque et romaine", V, pág. 408, número 3; lo cierto es que todos los autores posteriores atribuyen esta pieza al Llano de la Consolación, corriendo ya normalmente con esta procedencia errónea —o la de Villacarrillo— en las obras generales de mayor circulación, amparadas por las firmas más prestigiosas. Por si había defecto en mi información, he consultado a don Juan Cuadrado, tan buen conocedor de la arqueología almeriense y de la labor de Siret, confirmándome la procedencia asignada por éste.

(22) P. SERRANO: Op. cit. en nota 5, págs. 14 y 15.

el presente, efectuado por Serrano en febrero de 1897, es considerado por éste como el más importante, pese a lo cual no ocupó más que treinta jornales durante cinco días. Los hallazgos consistieron en una cabeza de caballo (lám. V, 3), un busto, abandonado por su mala conservación, catorce trozos de volutas y cornisas (lam. VI, 1 y 3), otras "esculturas muy interesantes" (lámina V, 1, 2 y 4, lámina VI, 2) y una urna cineraria. Duraron los trabajos del 11 al 15 de febrero, según las etiquetas autógrafas de Serrano (23) que figuran sobre los fragmentos depositados en el Museo Arqueológico Nacional por la Real Academia de la Historia, en la que estaban en 1899 entregados por don Antonio Vives, quien a su vez los había recibido del descubridor.

Con la colección Vives, precisamente, ingresó en dicho Museo un caballito de bronce (lám. VII, 2), del Llano, que ignoro cuándo apareció ni si perteneció antes al mismo maestro de Bonete (24). De bronce también y un tiempo en el museíto de Bonete es el famoso sátiro **ithyfallico** (lám. dicha, 3) descubierto, dicese, en el Llano antes de las primeras excavaciones conocidas, y adquirido mucho después por don Pascual Serrano (25), de cuyas manos pasó pronto al Louvre (26), donde al parecer se extravió, ya que no pudo incorporarse a los demás objetos arqueológicos reingresados en nuestra patria por intercambio con el gobierno francés (27).

VI.—La colaboración de don Antonio J. González, don Pedro Antonio García y don Juan Tornero, primo de Serrano, tuvo también

(23) A esta excelente costumbre de Serrano alude P. PARIS en sus "Notes de Voyages", citadas en la nota 20.

(24) P. PARIS: "Essai", II, figuro 327, página 202, nota 1. Serrano, en efecto, adquirió un "caballito de bronce muy interesante, que el santero había encontrado en el lugar número 5 del croquis", así como "diversas fibulas de un trabajo muy delicado" también halladas en el Llano. Vid. P. SERRANO: Ob. cit. en nota 5, pág. 16.

(25) Antes del 28 de febrero de 1891, fecha en que lo vió Engel, al visitar la colección de Bonete, diciéndole su propietario que fué encontrado en 1870 "aux alentours du Cerro", vid. A. ENGEL: "Rapport", pág. 185. La procedencia del Llano que viene aceptándose, es, pues, relativa, si no tiene otro fundamento que esta noticia, ya que ambos puntos están separados por la considerable distancia de unos 6 kms. Ya observó la "aparente" contradicción GARCIA BELLIDO: "La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941", Madrid, 1943, pág. 165.

(26) En 1879, tal vez a consecuencia de la citada visita de París a Bonete, en agosto de dicho año: VILLESFOSSE-MICHON, "Adquisitions", Bulletin de la Société des Antiquaires, II, 1898, pág. 421.

(27) A. GARCIA BELLIDO: "La Dama de Elche...", pág. 163. Ya redactado este trabajo, debo aclarar que en mayo de 1951 pude ver expuesto ese importante bronce, con otros análogos, en una vitrina de la sala correspondiente de dicho Museo.

buen éxito, pues se halló "una cabeza de hombre bien conservada", una "cabecita de toro, también de piedra, muy bonita" (lám. VII, 1), tres urnas cinerarias y dos espadas ibéricas. La cabeza de toro y una de las urnas y espadas, que correspondieron a Tornero, pasaron a poder de Serrano, siendo adquirida aquella, en 1907, por el Museo de Barcelona. De las demás piezas, tampoco ha vuelto a saberse nada.

VII.—En cambio, la séptima excavación, realizada asimismo en 1897, por don Ismael Pastor, médico de Novelda, no brindó nada notable.

VIII.—El 6 de abril de 1898, Serrano y París realizaron trabajos de nuevo en el **campo de Blas**, que hubieron de abandonar por aflorar en seguida el agua, sin poder acometerlos en otros puntos adecuados por hallarse sembrados (28). Acaso por esta falta de éxito no los menciona el autor francés al tratar de los efectuados el año siguiente, también poco brillantes.

IX.—En efecto, en agosto de 1899, volvió M. París al Llano; pero a pesar de la ayuda de Serrano, tan buen conocedor del terreno, en dos días de sondeos (no se indica donde) no consiguió encontrar más que "restos de esculturas sin valor alguno", que quedarían abandonados en el terreno. Más interesantes fueron los restos cerámicos, del tipo ibérico del Amarejo, siendo recogidos por el mismo hispanista, aunque sin decir donde fueron a parar, los ejemplares más notables, comprendidas dos esbeltas urnitas carentes de mérito decorativo (29).

X.—La secuencia en las exploraciones y noticias del Llano, se mantuvo luego merced a la afición de don Julián Zuazo Palacios propietario del Cerro de los Santos, recientemente fallecido, quien

(28) Aunque no es propiamente el Llano, debe indicarse que en esta ocasión ambos investigadores hicieron búsquedas en el Cerro de los Castellares, encontrando muros radiales convergentes hacia la cima y otros rodeando la colina; sin duda de habitaciones y recinto, respectivamente, al modo usual en los poblados ibéricos y, como ellos, destruido por incendio. Su propietario, don José Rubia, de Montealegre, descubrió allí monedas ibéricas, romanas y árabes, esqueletos humanos y cerámica. P. SERRANO: *Ob. cit. en nota 5, pág. 14.*

(29) P. PARIS: "Essai", I, págs. 258-259 y II, pág. 29.

realizó trabajos en aquél, siempre fructíferos, desde 1914 (30) hasta antes de 1936, fecha de sus últimas excavaciones, en cuya publicación, que quedó inédita, había de colaborar don Joaquín Sánchez Jiménez (31). Acaso en esas notas figurarían los datos de hallazgos que se echan de menos en las informaciones del señor Zuazo sobre el Llano, reducidas a la descripción del lugar, somera reseña de los trabajos y bibliografía, con observaciones sobre la situación de **Ello** y sobre la autenticidad de las esculturas de Madrid y noticias de algunos hallazgos casuales ocurridos en esa zona.

Por lo que se refiere a sus exploraciones, sólo nos da la lista de los objetos que ingresaron en su colección, ilustrada con cinco figuras y un croquis de la región, ordenando aquellos con arreglo a la clase de material, si bien en las dos publicaciones que siguieron a la primera ya se exponen agrupados por ajuares más o menos seguros. Aquí seguiremos el primer criterio, de mayor claridad para los efectos de inventario dejando para el final las conclusiones que de tales ajuares puedan desprenderse.

La colección del Llano, reunida por Zuazo, además de las lápidas cedidas a los Museos de Yecla y de Madrid, se componía (32), en la parte escultórica, de "varios fragmentos de estatuaria, semejantes a los señalados como falsos... por el señor Mélida (33) y de un pie perteneciente a una estatua, sin peana. De cerámica, cítanse multitud de fragmentos de factura "muy tosca" y de otra "más fina, de color negro o rojo y barnizada", es decir, campaniense y **sigillata** (34); nueve urnas cinerarias ibéricas, casi todas con decoración geométrica, de mediano tamaño, salvo la primera, y de formas varias (lám. VII, 6), amén de varias urnas más, "algunas de barro

(30) Con autorización de la Junta Superior de Excavaciones; pero antes había realizado otras, "en no escaso número", aunque de poca escala, tanto en el Cerro como en el Llano: Vid. J. ZUAZO PALACIOS: "La Villa de Montealegre y su Cerro de los Santos", Madrid, 1916, págs. VI, 29 y 30. El capítulo de ésta obra acerca del Llano, fué posteriormente extractado por el autor en sus otras obras: "Meca. Contribución al estudio de las ciudades ibéricas", Madrid, 1916, y "Trabajos arqueológicos en Montealegre del Castillo", Madrid, 1920.

(31) J. SANCHEZ JIMENEZ: "El Ilmo. señor don Julián Zuazo y Palacios". Boletín Arqueológico del Sudeste Español (B. A. S. E.), Cartagena, núm. 3, octubre-diciembre 1945, págs. 280 a 284.

(32) Desgraciadamente se perdió durante la pasada guerra. La lápida de Madrid, funeraria, no procede exactamente del Llano sino del Cerro de Mediarbarba, según el inventario del Museo.

(33) Sabida es la insistencia de Zuazo en defender la autenticidad del lote del Museo Arqueológico Nacional.

(34) ZUAZO: "La Villa de Montealegre...", pág. 32. No la citan las publicaciones posteriores.

pintado y barnizado de negro finísimo" (¿griego?), que fueron desechadas por su mala conservación. Asimismo de barro eran dos piezas cilíndricas, poleas de telar o elementos para cámara de aire, romanas (lámina dicha, 4) (35); varias fusayolas, en general globulares, una cónica decorada y otra, diminuta, cilíndrica, y pesas de telar de distintos tamaños.

De armas de hierro, se cuentan (lám. VII, 5): Espadas, de ellas dos "de hoja ancha y recta" (36), una falcata, dos fragmentos de esta especie, donados al Museo Arqueológico Nacional, y otros fragmentos de espadas y lanzas, habiendo aparecido varias armas más formando un conglomerado inservible; dos hojas de lanza, una de las cuales pasó al mismo Museo de Madrid (37), y puntas de flecha de hierro y cobre, citándose especialmente entre estas últimas una que mide 5'50 cm. (38).

Los demás objetos de cobre, en su mayoría de adorno, son: ocho fibulas hispánicas y cuatro de puente, con muelle o charnela, de 2 a 5 cms.; una hebilla arriñonada, de 4 cms. de longitud; ocho o diez finos brazaletes de 6 cms. de diámetro; unas pinzas de 10 cms.; un punzón o aguja de 6, y un disquito nielado con perforación central, de 17 mm. de diámetro, además de un gran caldero con asas, destrozado. De bronce son también, sin duda, las monedas siguientes: una "celta" (¿ibérica?), veinte autónomas y multitud de romanas de distintos emperadores, cerrando la serie de objetos de metal un pendiente de plata.

Finalmente, hay que mencionar un fragmento de alabastrón púnico, de vidrio azul con zig-zags y círculos verdes y amarillos, y los consiguientes restos de construcción —sillares, hormigón— y hu-

(35) Son los que ZUAZO: "Meca. Contribución...", figs. 6 y 7, llama "fragmentos de columnas". Vid. las del Pajar de los Zorros, en J. SANCHEZ JIMENEZ: "Excavaciones y Trabajos arqueológicos en la Provincia de Albacete, de 1942 a 1946", Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, núm. 15, Madrid, 1947, lám. VI, 3.

(36) Cfr. este tipo de espada, completa, procedente de Hoya de Santa Ana, en SANCHEZ JIMENEZ: Ob. cit. en nota anterior, lám. XLIII, pág. 73.

(37) ZUAZO: "La Villa de Montealegre...", pág. 31. En las publicaciones posteriores no se cita más que una lanza, sin duda la que no fué objeto de donación. La "punta de lanza de cobre" mencionada por ZUAZO: "Meca. Contribución...", pág. 44, figura de la pág. 46, debe ser la de flecha más abajo referida. Las tres armas donadas al Museo llevan los números 22.268 a 22.270.

(38) Debe de ser la aludida "punta de lanza de cobre". Ver nota anterior.

manos, entre cuyas cenizas, dentro o junto a las urnas, aparecieron todas las armas y piezas de bronce enumeradas (39).

Las exploraciones de Zuazo, pues, no alcanzaron lo que parecía su objetivo principal, determinar la situación de la supuesta **Ello**, ya que si él mismo —y antes Engel— tropezó con abundantes cimientos que le hicieron suponer no estaría lejos el núcleo principal de edificaciones, lo cierto es que, dada la extensión del Llano (40) y la escasa parte conocida, no pudo precisarse el emplazamiento de poblado importante alguno. Pero en cambio es segura, a juzgar por los hallazgos, la existencia de una necrópolis de incineración al sur del manantial, junto a la carretera; muy vasta, según indican los centenares de urnas y otros objetos destruidos por los labradores de los campos circundantes, habiendo corrido la misma suerte, al construirse la carretera Almasa-Albatana, numerosos enterramientos de época, sin duda, romana a juzgar por sus esqueletos, ajuar y lápidas (41).

Asimismo de inhumación, aunque se ignoran sus características, eran las numerosas sepulturas descubiertas por el propio Zuazo, hacia 1929, en el haza de Pascual Campos, situada tras el manantial que surte a Montealegre. De los cuerpos exhumados, ocho cráneos y otros restos óseos fueron donados al Museo de Albacete, habiendo aparecido también allí "cimientos de casas romanas" (42).

En este mismo lugar es donde ha iniciado el señor Sánchez Jiménez sus recientes excavaciones en el Llano, de que a continuación se da cuenta resumiendo los resultados publicados (43).

XI.—La primera campaña, de carácter exploratorio y desarrollada del 6 al 24 de agosto de 1946, ha tenido la finalidad de intentar fijar, como preparación para ulteriores trabajos sistemáticos,

(39) ZUAZO: "Meca. Contribución...", págs. 43-47; los ajuares fúnebres arriba aludidos, someramente indicados por el descubridor, son los siguientes, conservando la numeración dada a las urnas: 1, Fusayola diminuta cilíndrica, junto a la urna, 2, Fíbula "de hoz" y fusayola globular, lo mismo. 3, Conglomerado de armas destrozadas, igual. 3 bis (sin lámina), Pinzas, disco perforado, dos fíbulas hispánicas, ungüentario púnico, pendiente de plata y fusayola, igual. 4, Espada recta, "lanza de cobre", fíbula hispánica y fusayola cónica decorada, igual. 5, Dentro de la urna, tres o cuatro brazaletes, al lado seis o siete, y debajo una fíbula hispánica y una fusayola globular. 5 bis (sin lámina), Espada recta, hebilla y fusayola globular. Urna sola.

(40) Calculada por P. SERRANO, Ob. cit. en nota 5, pág. 16, de 250.000 a 300.000 metros cuadrados.

(41) J. ZUAZO: "La Villa de Montealegre...", pág. 29.

(42) J. SANCHEZ JIMENEZ: Ob. cit. en nota 35, pág. 34.

(43) Prescindo de la campaña de 1947, aún inédita, pero de la que estoy informado por la amabilidad del señor Sánchez Jiménez.

el emplazamiento del poblado ibérico —sea o no **Ello**—, con sus distintas reocupaciones, así como el de las necrópolis sucesivas.

Los trabajos se han realizado en siete puntos distintos, dos de ellos estériles (44). En la citada haza de Campos, de un silo-vertedero de sección oval, se extrajeron tiestos ibéricos rojizos, con decoración lineal, y grises a torno, y **terra sigillata** lisa, mezclado con tierra, cenizas y huesos de animales. Otros tres silos resultaron partidos por el camino de Yecla, hallándose dos muros paralelos de dudosa antigüedad y, entre la tierra, trozos de hierro y vidrio, de cerámica ibérica, romana y árabe, de tejas curvas y el fondo de un mortero de barro.

En la propiedad de Emilio Sánchez, con las mismas cerámicas que en la anterior, salió **sigillata** decorada, además de media fusa-yola y vidrios atípicos y dos piedras de molino ibérico, aparecidas en sendas fosas distantes diez metros, entre piedras y cenizas.

En el haza de Eloy Sánchez, a media ladera del Cerro de los Castellares cuya ladera exploró Zuazo, se descubrieron tres muros paralelos de 2'70 × 0'50 m. y altura variable, de sillarejos con cal. Entre la tierra sigue surgiendo cerámica ibérica y **sigillata**—de ésta, un tiesto con la marca **Salaria**—más un tazón de barro gris claro muy fino y fragmentos de vidrio. En superficie, trozos de molinos y de argamasa, teselas de mosaico, tiestos varios y un glande elíptico de hierro, siendo de advertir que los bancales están construidos con piedras, al parecer, de edificios.

El terreno de Martín Silvestre ofreció la particularidad de un gran foco de ceniza de 2'50 m. de diámetro y más de dos metros de profundidad, en el que apareció, revuelta con huesos quemados y de animales y trozos de plomo, cerámica de las citadas épocas, principalmente árabe popular.

En el haza de José y Juan Tornero se descubre, a dos metros de profundidad, un muro de grandes adobes y piezas de barro cocido (¿poleas?) (45), y en superficie, cerámica **sigillata** y árabe y un trozo de **soliferreum**.

Pero es en la viña de Juan Marisparza donde se efectuaron los hallazgos más importantes. Su mismo nombre, **La Torrecica**, con que se la conoce desde tiempo inmemorial, puede recordar la existencia

(44) El famoso "campo de Blas", que el señor Sánchez Jiménez creyó por error identificar con la estéril haza de D. Dabasa, ha sido en 1947 localizado exactamente.

(45) Como las citadas descubiertas por Zuazo.

de algún monumento, al que pertenecería la grada de caliza de dos escalones descubierta a sesenta y cinco centímetros de profundidad, aparte las piedras de antiguas construcciones utilizadas en los barrales circundantes. Entre las tierras que envolvían aquélla, apareció un fragmento de pierna de toro o caballo, en caliza, y un colgante de vidrio en forma de piña agallonada, de veinte milímetros de longitud.

Junto a la grada, a noventa centímetros de profundidad, había una sepultura de incineración conteniendo vasos helenísticos destruidos, entre huesos quemados y cenizas, y, esparcidos en torno, fragmentos pétreos ornamentales de ovas y tiestos ibéricos lineales. Aquí, especialmente, se descubrió a treinta centímetros de profundidad, una bellísima cabeza masculina de tamaño natural, y por doquier, a profundidades variables, numerosos fragmentos escultóricos y arquitectónicos, entre ellos una garra de león, y los habituales tiestos ibéricos y helenísticos.

La sepultura citada hace el número 4 de las dos docenas de enterramientos de esta clase descubiertos por entonces en **La Torrecica**, acreditándose así la ubicación de una de las necrópolis buscadas, cuya antigüedad quedaba expresada por la falta, incluso superficialmente, de **terra sigillata**, y la presencia de vasos de figuras rojas. El material, en conjunto, es el normal: Vasijas ibéricas de distintas formas, en barro rojo-amarillento o gris; fíbulas de bronce circulares; una falcata y fragmentos de otras; navajas; dos ponderales de bronce y abundantes tiestos ibéricos y helenísticos.

La primera sepultura descubierta constaba de la urna y un plato gris. La segunda, a diez metros de ésta, en la misma zanja inicial, estaba integrada por la urna y medio **pondus**.

Pero otra serie de estas sepulturas se hallaban relacionadas con una especie de recuadro tumular de 4'80 a 3'20 m. de lado y 0'40 de altura, de piedras aplanadas en seco, análogo a los de las necrópolis ibéricas de Casa del Monte y Hoya de Santa Ana. El muro circundante era de anchura irregular (0'40-0'60 m.), estando el interior semicubierto de losas. Dentro, se halló la sepultura número 22, con restos de un **kylix** helenístico, huesos y cenizas. Sobre las piedras de encima, la número 20 contenía otro **kylix** y una fusaola o ponderal de bronce. Alrededor del recinto y bajo el muro, en fin, otras sepulturas mostraban vasos ibéricos con decoración lineal.

Y como detalle bien expresivo, entre las citadas piedras de

relleno, apareció un trozo de pata de animal, análoga a las descubiertas en el exterior, quizá pertenecientes todas al monumento funerario del que sólo se ha conservado la grada de acceso, y que fué destruido antes de la erección del túmulo.

Tras la penosa impresión dejada por las **excavaciones, rebuscas** y **saqueos** anteriormente realizados en el Llano (46), tales han sido los favorables auspicios bajo los cuales han empezado estas primeras excavaciones científicas.

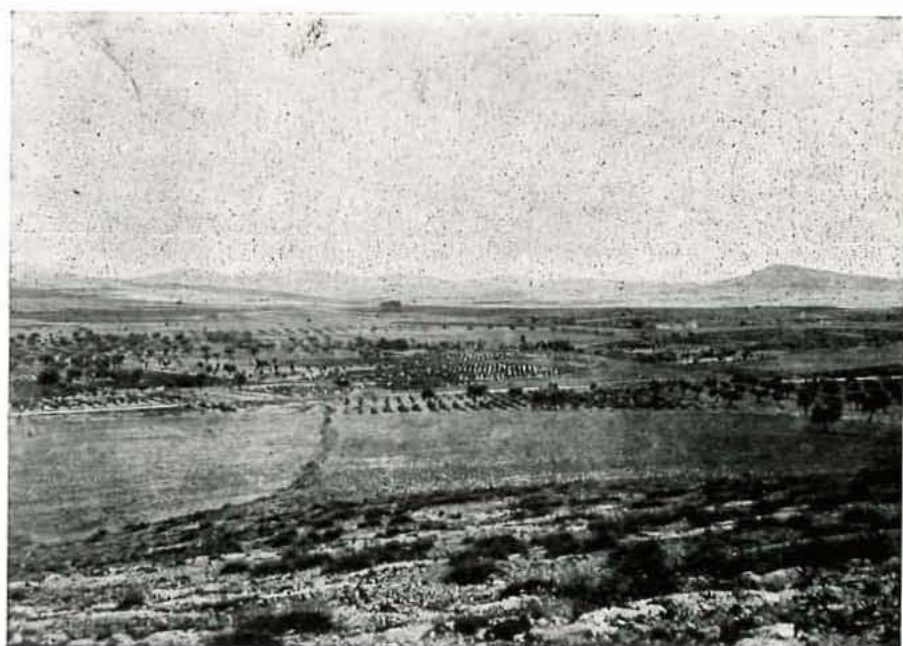
Aún es prematuro sacar conclusiones que permitan formarse idea completa del cuadro arqueológico a que corresponden, sobre todo, las esculturas allí exhumadas en los últimos cincuenta años. Pero bueno será tener presente, de momento, el ambiente que, según esta campaña de excavaciones, parece reflejar el más rico filón hasta ahora señalado en el Llano, "le champ du nommé Blas".

Otros puntos, hemos visto, dan idea de reocupaciones y aun de haber sido objeto de profundas remociones que dificultarán o impedirán su estudio. Pero la llanura es lo suficientemente extensa para hacer esperar, en el curso de los trabajos sucesivos dirigidos por la experta mano del señor Sánchez Jiménez, la documentación precisa que determine todo el ciclo cultural del Llano y, con él, la relación existente con el famoso e inválido Cerro de Los Santos.

(46) J. SANCHEZ JIMENEZ: Ob. cit. en nota 35, págs. 32 y 33.



1



2

El Llano, con la Ermita de Nuestra Señora de la Consolación
(Fotos Sánchez Jiménez)



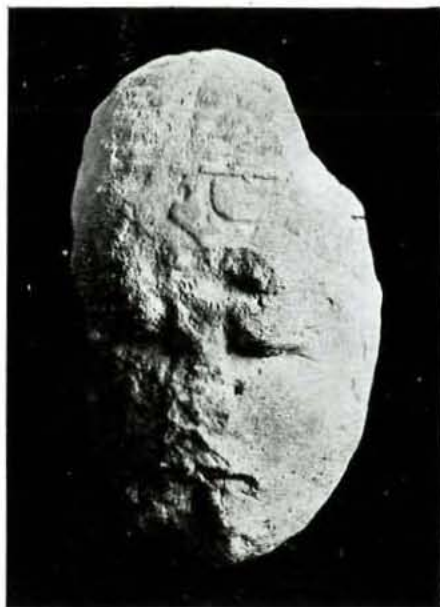
1



2



3



4



5

Piezas descubiertas por A. J. González en 1891.—1, Grupa de esfinge o toro.—
2, Fragmento de guerrero.—3, Fragmento con rostro radiado decorativo.—
4, Fragmento de cabeza femenina.—5, Relieve de Epona.—(Todo en el
Museo Arqueológico de Murcia).

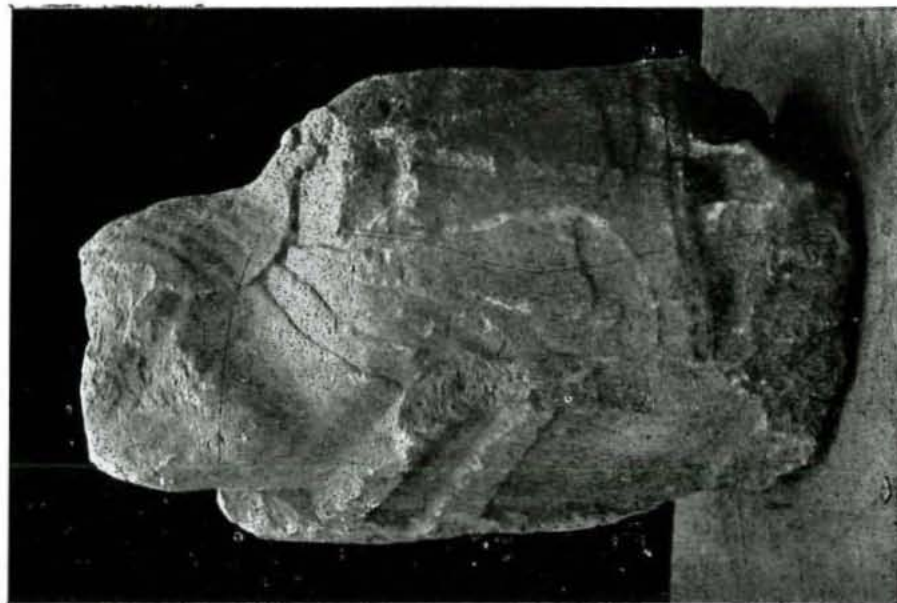
(Fotos del autor).



1



2



3

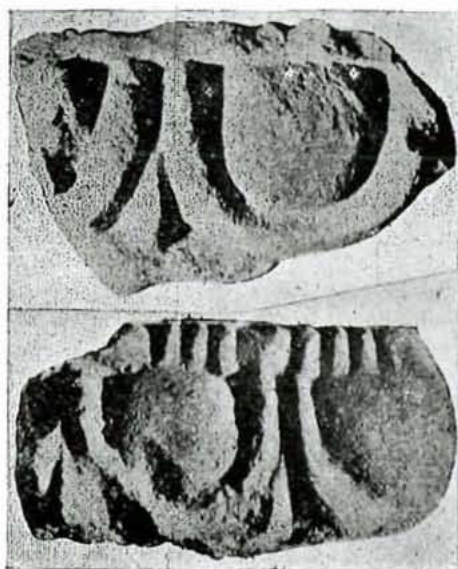
Piezas descubiertas por A. J. González en 1891.—1, Urnas, donadas en 1889 al Museo Arqueológico de Murcia.—2, Fragmento de jinete (Museo del Louvre), según P. Paris.—3, Dama sedente (Museo Arqueológico Nacional).
(Fotos del autor y del Archivo de Arte Hispánico respectivamente).



1



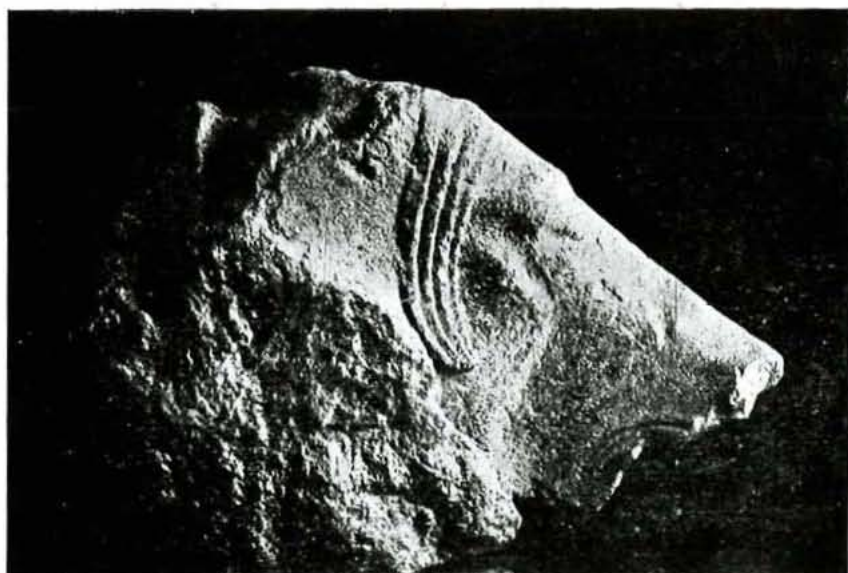
2



3



4



5

Piezas descubiertas por A. J. González en 1891.—1, Capitel (Museo Arqueológico Nacional).—3, Fragmentos de cornisa, ¿perdidos?

Piezas descubiertas o adquiridas por A. Engel en 1891.—2 y 4, Cabezas humanas (Museo del Louvre).—5, Cabeza de caballo (Museo del Louvre).

(Fotos Archivo de Arte Hispánico, Engel y Paris).



1



2



3



4

Piezas descubiertas por P. Serrano en 1897.—1 y 2, Fragmentos de alas de esfinge.—3, Cabeza de caballo.—4, Fragmento de casco de caballo. (Todo en el Museo Arqueológico Nacional).

(Fotos Domínguez).



1

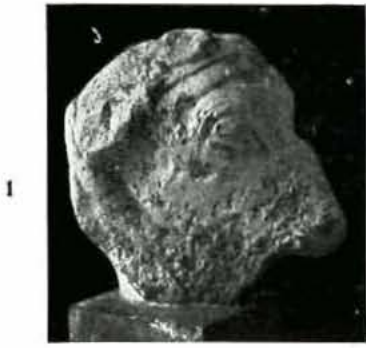


2



3

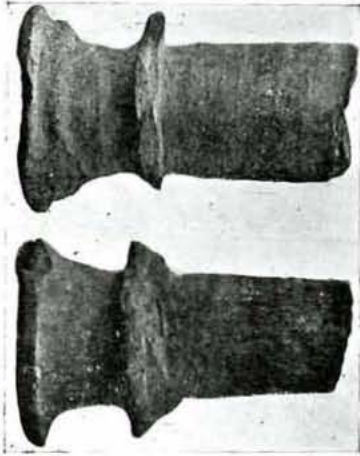
Piezas descubiertas por P. Serrano en 1897.—1 y 3, Fragmentos decorativos.—
2, Fragmentos animalistas. (Todo en el Museo Arqueológico Nacional).
(Fotos Domínguez).



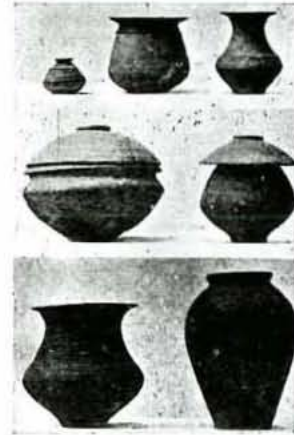
1



2



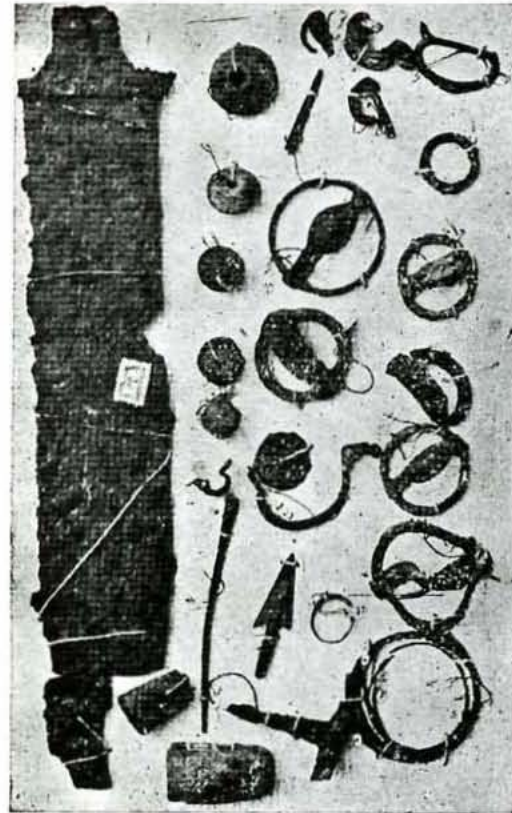
3



4



5



6

Hallazgos varios.—1, Cabeza de caballo, descubierta por González, García y Tornero en 1898 (Museo Arqueológico de Barcelona).—2, Caballito de bronce, de la colección A. Vives (Museo Arqueológico Nacional).—5, Sátiro de bronce, de la colección P. Serrano (Museo del Louvre).

Piezas descubiertas por J. Zuazo de 1914 a 1936.—5, Objetos de metal, desaparecidos.—3 y 4, Objetos de cerámica, también desaparecidos.

(Fotos del autor, P. París, G. Bellido y J. Zuazo).